El animal en el refrán, reflejo de una cultura. Estudio contrastivo alemán-español

ROSA PIÑEL LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

El contraste de lenguas se considera un método científico especialmente útil en la Paremiología, ya que pone en relación refranes de distintas culturas y lenguas, que, sin embargo, presentan coincidencias a veces asombrosas. En el caso del español y el alemán, el estudio contrastivo de un tipo concreto de paremias plantea los siguientes interrogantes: tratándose de culturas aparentemente tan distintas, ¿por qué se dan coincidencias tan notables? ¿Por qué se dan también diferencias considerables e incluso a veces refranes contradictorios? ¿Por qué se eligen referentes, situaciones e imágenes distintos en refranes con una intención moral idéntica y alusivos a un mismo tipo de comportamiento? Para contestar a estas y a otras cuestiones afines, he analizado refranes españoles y alemanes que tienen como referente o protagonista de los hechos a un animal, en tanto que ser vivo presente en todas las culturas y tradiciones de los distintos países y grupos de hablantes. La profunda relación entre el hombre y el animal ha quedado plasmada a lo largo de los tiempos en numerosos modismos, frases hechas, dichos y refranes. En ellos se alude a la forma de ser y de comportarse de los humanos, poniéndolos en relación directa con la de ciertos animales a partir de situaciones comunes y cotidianas. Todavía hoy, algunas de estas expresiones fraseológicas forman parte del lenguaje coloquial cotidiano y son fruto de una minuciosa observación del mundo animal.

El resultado del análisis ha sido bastante complejo, pues hay refranes prácticamente idénticos en ambas lenguas, tanto en la forma como en la intención moralizante. En ellos, el animal que se cita es el mismo, así como la característica que se comenta. Sirvan de ejemplo las siguientes parejas: *De noche todos los gatos son pardos – in der Nacht sind alle Katzen grau; una golondrina no hace verano – eine Schwalbe macht (noch) keinen Sommer.* Otro grupo de refranes está protagonizado por el mismo animal en ambas lenguas, pero señalan características distintas y en ocasiones incluso contradictorias: *A caballo que se empaca, darle estaca – zu scharfe Sporen verderben das Pferd.*

Por último, existen refranes que persiguen la misma intención moralizante y aluden a cuestiones similares, pero en cada idioma se ejemplifican con animales diferentes: *Was hilft´s, daß der Rabe badet; er bleibt doch schwarz – Aunque la mona se vista de seda, mona se queda; Hasta los gatos quieren zapatos - die Fliege will auch ein Vogel sein.*

Si aceptamos que los refranes se basan sobre todo en experiencias y vivencias comunes de toda una cultura, en este caso la occidental, es difícil explicar las divergencias existentes en el campo paremiológico; no así las similitudes, ya que ambos idiomas poseen una historia cultural común, cuyo fruto son múltiples estereotipos de la Antigüedad clásica, transmitidos de forma oral o escrita a través de los tiempos. Por ejemplo, las *Fábulas* de Esopo son el origen de numerosas expresiones y paremias relacionadas con animales que se recogen en muchas lenguas. Los refranes reflejan la experiencia de generaciones de ancestros que han dado lugar a lo que se denomina "sabiduría popular". Esta afirmación está presente en la mayor parte de las definiciones de refrán, si bien algunos autores dudan de su veracidad. Parten de la tesis de que si esto fuera cierto, si realmente los refranes recogieran la sabiduría popular, no sería posible la existencia de las divergencias y

contradicciones que se dan: «Si los refranes fuesen reflejo de la sabiduría popular, así, sin concretar, tendríamos que concluir, a la vista de las contradicciones que se dan entre los mensajes de unos refranes, que o hay varios "pueblos" o la "sabiduría" es contradictoria» (Almela, 1996: 143).

Las contradicciones paremiológicas aludidas están relacionadas con la significación simbólica de los objetos o seres, como lo muestran los animales: de siempre el animal ha ocupado un puesto importante en el acontecer de los hechos y ha convivido en estrecha relación con el hombre. Incluso las civilizaciones más antiguas en el tiempo observaron la conducta y las costumbres de los animales, que a veces interpretaron como designios de las divinidades o de la Naturaleza: «Los primeros hombres tomaban imágenes de la naturaleza que les rodeaba para expresar ideas abstractas; con una intuición sorprendente atribuían a cada raza animal, a cada especie, a las plantas, a los elementos, las ideas de belleza, de fealdad, del bien y del mal, de amor o de odio, de pureza o de corrupción, de verdad o de error» (Du Portal, 1987: 1). Todo ello ha dado lugar a un complicado simbolismo que en la cultura occidental ha quedado plasmado en tradiciones y manifestaciones artísticas de diversa índole. El simbolismo añade nuevos valores a los objetos, las acciones o los seres; es la síntesis de conocimientos universales. De hecho, los partidarios de la unidad original de la especie humana citan como prueba irrefutable la similitud universal de las costumbres, del folclore, de las supersticiones, y del lenguaje. Pero el símbolo no siempre es unívoco; la relación simbólica entre lo material y lo espiritual da lugar a componentes distintos que determinan el carácter y el comportamiento de los seres, lo que explica la frecuente ambivalencia del símbolo.

La mitología, las civilizaciones antiguas, la Edad Media, etc. han convertido a ciertos animales en símbolos y alegorías del comportamiento humano, de los fenómenos naturales, de las predicciones del futuro, etc., y muchos de los refranes heredados de nuestros ancestros recogen esta simbología, la cual resulta a veces contradictoria. De otro lado, tampoco se ha de olvidar que los refranes son fruto de la observación de la naturaleza por parte del hombre en una época y en un lugar determinados; las divergencias surgen por la existencia de formas distintas de entender la realidad extralingüística o, lo que es más frecuente, porque la realidad en sí es diferente de un territorio a otro, lo que explica también las divergencias entre refranes de culturas y lenguas distintas.

A continuación analizaré algunos refranes españoles y alemanes protagonizados por el mismo animal, partiendo de su función simbólica y relacionándola con los aspectos paremiológicos más sobresalientes.

La simbología de la **abeja** comienza en el Antiguo Egipto en el lenguaje jeroglífico como analogía de la monarquía, por la organización interna y social de estos insectos, pero sobre todo por su laboriosidad y su capacidad para crear la riqueza que se deriva de la producción de la miel. También son símbolo del matriarcado.

En el refranero español destaca también como símbolo de riqueza y en consecuencia, de bienestar: *Abejas y ovejas en tus dehesas*; *A quien tiene abejas, nunca le falta un buen postre en la mesa*. Asimismo, resalta el simbolismo de la organización matriarcal de estos insectos, que en muchos refranes se manifiesta con clara referencia al orden social del hombre: *Abejas sin regina, colmena en ruina*. Quien ose amenazar esta fuente de riqueza no escapará ni al castigo del hombre, ni al divino: *Las abejas, Dios mira por ellas; y quien a una mata, del castigo no escapa*. En cambio, los rasgos presentados por los refranes alemanes protagonizados por **die Biene**, son muy distintos. Las abejas eran también para los antiguos el mejor símbolo del adulador, pues la miel que llevan en la boca oculta el punzante aguijón con el que tantas veces hieren a los hombres que no advierten a tiempo su presencia. No se la ensalza como bienhechora del hombre, sino que se advierte de lo dañino y peligroso de su aguijón: *jede Biene hat ihren Stachel,* muy similar al español *No hay rosa sin espinas*, en el que se avisa del peligro que encierra su apariencia beneficiosa y positiva. Es posible que el diferente tratamiento de este insecto en ambas culturas, que han recogido símbolos tan distintos del mismo animal, esté en relación con la importancia que tuviera la miel en la agricultura de cada país o región. En los países cálidos, como España, la miel ha sido durante muchos siglos uno de los productos agrícolas más lucrativos.

El simbolismo del **águila** es común a casi todas las culturas occidentales y orientales. Básicamente se centra en el símbolo de altura, espiritualidad, identificación con el sol, que significa en definitiva el calor vital, el origen, el principio del día. Es el ave más noble y de vuelo más alto. Tiene una vista agudísima y su vuelo es enormemente superior al de los restantes animales voladores. Su opuesto es la lechuza, el ave de las tinieblas y de la muerte. El águila se identifica con la actividad masculina fecundante de la naturaleza materna, es decir, con el padre. Se le asocia a los dioses del poder y de la gloria. El Cristianismo ratificó el papel del águila como mensajero celestial: es el emblema de la Ascensión y de la oración.

Para la cultura popular, en cambio, el papel que desempeña el águila en la vida de los humanos no es ni mucho menos tan positivo como lo pintan los teóricos y los pensadores. De hecho, en los refranes se critica su pretendida superioridad, que le aleja del resto de los seres de su especie, en clara alegoría al hombre que se cree mejor que los demás: *Aunque el águila vuela muy alto, el halcón lo mata - Más vale ser gorrión de pueblo que águila real de campo.* Simboliza la decadencia y el desprecio hacia los demás: *El águila real no se baja a coger moscas.*

En los refranes alemanes tampoco recibe un tratamiento mucho mejor, ya que en ellos se censura también su pretendida superioridad: *es meint mancher, er sei ein Adler, und ist nur ein Pfau,* así como la agresividad y maldad en su relación con las demás aves. El sentido alegórico al ser humano es también claro: *Adler brüten keine Tauben.* Es posible que este refrán esté relacionado con la costumbre que tiene esta ave de poner siempre a sus polluelos a la vista del sol ante el temor de que le cambien alguno; si ve que se quedan inmóviles y tranquilos, soportando debidamente el resplandor de sus rayos, los acoge y alimenta con el fin de criarlos, pero si no toleran la visión del astro rey, los repudia como si se tratara de polluelos extraños o espúreos.

El color negro del **cuervo** determina su simbolismo. El negro se interpreta como la noche materna, las tinieblas primigenias, la tierra fecundante. También simboliza la venganza. De hecho, la cultura popular lo identifica con la maldad, en contraposición al color blanco, símbolo de la pureza y de la inocencia. De ahí que en la mayoría de los refranes el cuervo aparezca como un animal despreciable, interesado y carroñero, *Cuervos vienen; carne huelen*, a la vez que desagradecido, *Cría cuervos y te sacarán los ojos.* En otros, los cuervos se equiparan a personas que reprochan al prójimo los defectos que ellos mismos tienen más acentuados: *Dijo el cuervo a la graja: "Quítate allá, tiznado".* Del mismo modo ha de interpretarse el refrán alemán *der Rabe hat der Krähe nichts vorzuwerfen*, en el que se alude claramente a su color negro, aspecto que tratan otros refranes en los que el color es siempre el desencadenante de una reacción negativa: *beim Raben hilft kein Bad* o el ya mencionado *was hilft´s, daß der Rabe badet, er bleibt doch schwarz.* Debido a que todos los reproches que se le hacen al cuervo están motivados por su color, en caso de que existiera algún ejemplar blanco, lo cual se considera casi imposible, la opinión que merecería sería muy distinta: *No haya más males que de cuervos blancos* o en alemán *weiße Raben und treue Freunden findet man selten.*

La **rana** representa la transición entre los elementos tierra y agua y viceversa. Es un animal lunar que en muchos ritos se utiliza para desencadenar la lluvia. También los refranes que interpretan el croar de las ranas como anticipación de la lluvia recogen este aspecto simbólico: *Ranas que cantan, el agua cerca, si no del cielo, de la tierra* o *Si en marzo canta la rana, en abril calla*, es decir, que un marzo lluvioso prepara un abril seco.

Por su anatomía, las ranas representan, entre los animales de sangre fría, una anticipación del hombre o también el grado superior de la evolución; por eso, en las leyendas y cuentos el príncipe se transforma a menudo en rana (Cirlot, 1977: 385). Pero los refranes no recogen este aspecto, sino más bien el contrario: la rana es un ser inferior, *En gran río, grandes peces nadan; en una charca, sólo ranas*, cuyo habitat preferido son las aguas sucias. Muchos refranes alemanes resaltan de manera especial el gusto de los anfibios por las aguas encharcadas y pestilentes: *je schmutziger die Lache, je wohler ist dem Frosch.* Tanto les gusta la suciedad que no saben apreciar ni la belleza ni la riqueza: *setz einen Frosch auf goldenen Stuhl, er springt doch wieder in den Pfuhl*, muy similar

a expresiones españolas protagonizadas por otros animales, a los que agrada también la suciedad y desprecian lo exquisito: *Echar margaritas a los cerdos* y *No es la miel para la boca del asno.*

Este último animal, el **asno**, es uno de los que protagoniza mayor número de refranes en los dos idiomas, pero especialmente en español, lo cual es lógico debido al papel tan importante que ha desempeñado durante siglos en las tareas agrícolas, sobre todo en las zonas más deprimidas y pobres que no podían adquirir caballos y en las que los asnos cumplían las labores propias de los caballos. El simbolismo de este animal, aparentemente insignificante, es, no obstante, en ocasiones, muy contradictorio; de hecho entre los egipcios simbolizaba la ignorancia unida a la maldad o a la bondad. Por un lado, era detestado entre los dioses egipcios, especialmente por Isis, por estar siempre en celo; pero la cabeza de asno también aparece con frecuencia en emblemas medievales como símbolo de la humildad, de la paciencia y del coraje. Como víctima sacrificial y en sueños, el asno suele ser mensajero de la muerte o aparecer en relación con una defunción "como destructor del tiempo de una vida" (Cirlot, 1977: 101). Representa la ignorancia, madre de la obstinación. Estúpido y obstinado, le da lo mismo lo bueno que lo malo, se muestra insensible a los golpes o a los reproches, a diferencia de los restantes animales.

En el refranero predomina claramente la imagen negativa del asno, burro, borrico y demás términos que designan a un animal perezoso, lento y, sobre todo, prototipo de la estupidez. Su nombre se utiliza casi en todos los idiomas como insulto dirigido a personas de poco entendimiento y con falta de lucidez, que además abundan, según el refranero, más de lo que se piensa: *Si todos los asnos llevaran albarda, ¡que buen oficio el de albarderos!* Ante la imposiblidad de que el asno aprenda u obedezca no se pueden emplear maneras civilizadas de adiestramiento; la sabiduría popular aconseja el uso de la violencia como único método efectivo: *El asno no anda sino con la vara - Si quieres hacer algo, al buey por halagos y al asno por palos - Si cantas al asno, te responderá a coces.* Además de estúpido, el asno es tozudo: *Nadie hará beber a su asno si no tiene sed - No llevarán al asno al agua si no tiene gana.* Es inútil cualquier esfuerzo para intentar que cambie de aspecto, ya que su fealdad no se deja enmascarar: *Perdida es la lejía en cabeza del asno.* Es tan estúpido que no sabe apreciar las cosas buenas: *Este monte no es para asnos*, o el ya mencionado, *No es la miel para la boca del asno.*

La imagen que la cultura alemana tiene de este animal no difiere de la nuestra y los aspectos que resaltan sus refranes son similares a los citados. También destacan que la estupidez del asno es irremediable y cualquier intento de mejora es baldío, ya que les falta la capacidad de aprender a través de la experiencia: *was man dem Esel predigt, ist verloren - ein Esel ging in die Fremde und ein Esel kam heim.* En todos estos refranes se alude indirectamente a la estupidez humana; algunos lo hacen de forma más directa: *ein unwissender Fürst ist ein gekrönter Esel - nicht alle Esel haben vier Beine.* El refrán *ein Esel hat überall Vettern* pone de manifiesto la cantidad de seres estúpidos que pueblan la Tierra. Y es trabajo inútil intentar disimular su fealdad, pues ésta siempre será visible: *man schmückt den Esel, er behält doch seine Ohren*, equivalente al refrán español mencionado más arriba *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.*

En ocasiones hay que conformarse con lo que se tiene, por muy insignificante que sea. El refranero aconseja aceptarlo, ya que siempre será mejor que nada: *Más vale con ruin asno contender que la leña a cuestas traer* o *Caminante cansado subirá en asno si no alcanza caballo*, muy similar al alemán *besser ein Esel, der mich trägt als ein Pferd, das mich schlägt.*

Una de las manifestaciones de la estupidez animal, espejo de la humana, es creerse superior a los demás y no reconocer los propios defectos. El ser estúpido suele ser además vanidoso y anteponerse a los demás. Los refranes en ambas lenguas se burlan de la imprudencia de aquellos que se nombran a ellos mismos los primeros: *El burro delante para que no se espante* o en alemán *der Esel geht voran* y *der Esel nennt sich selbst zuerst.*

De lo anterior se desprende que, pese a la gran similitud entre los refranes españoles y alemanes protagonizados por el asno, hay algunas diferencias, como la tendencia de los españoles a compararlo con la mujer, comparaciones abundantes y muy humillantes. Podría pensarse que este maltrato verbal de la mujer era algo común en todas las culturas de antaño, pero el que no se haya

hallado ningún refrán alemán similar a los españoles que citaré a continuación podría inducir a pensar que nuestra cultura hispánica es más machista que la germana, lo cual no es del todo cierto. Como veremos más adelante, lo que ocurre es que en alemán se utilizan otros animales algo más nobles para hacer comparaciones similares. Algunos refranes proponen emplear los mismos medios violentos para doblegar la voluntad de la mujer y del asno: *El asno y la mujer, a palos has de vencer - La mujer y el asno se enderezan a palos - Asnos y mujeres, por la fuerza entienden.* Algún refrán es más benévolo y marca las diferencias de trato debidas a los dos, aunque eso sí, ambos se consideran propiedad del amo: *Al asno, el palo; a la mujer, el regalo.* Se les suponen características típicas: la mujer baila y charla, el asno anda y rebuzna, destrezas que se consideran de origen diabólico: *A la mujer bailar, y al asno rebuznar, el diablo se lo ha de mostrar - A la mujer hablar, y al asno andar, el diablo se lo ha de enseñar.* Otro de los defectos del asno es su terquedad, tara que comparte con otras "criaturas": *Duras de cabeza son 3 criaturas: la mujer, la cabra y la burra.*

Aunque no he encontrado refranes alemanes que pongan a la mujer y al asno al mismo nivel, en esta lengua también existen comparaciones paremiológicas similares que se sirven de otros animales, asimismo con una intención tan negativa como los españoles citados. La diferencia es que la comparación se hace con animales más valiosos para el campesino que el asno, como, por ejemplo, el caballo (Piñel, 1993: 212): *Wer Frauen ohne Fehler sucht und Pferde ohne Mängel, hat nie ein gutes Pferd im Stall, im Bett nie einen Engel - Frauen, Pferde und Uhren soll man nicht verleihen.*

Otro animal de mucho valor para el campesino es el **gallo**, símbolo solar, ave de la mañana y emblema de la vigilancia y de la actividad (Cirlot, 1977: 219). Por eso en la Edad Media aparecía siempre en la veleta más elevada y, como símbolo cristiano, en las torres de las iglesias y en los cimborrios de las catedrales. El gallo se despierta en medio de la noche y se entrega al ejercicio del canto, sin olvidarse nunca de seguir los mandatos de la Naturaleza, sirviendo de ejemplo a los hombres de cómo deben ejercer la vigilancia. Para el campesino era uno de los animales de granja más apreciados, porque su prosperidad dependía en gran medida de ellos. Por su afán madrugador y su preferencia por las alturas se dice del gallo que es capaz de predecir el tiempo, sobre todo la lluvia, que anuncia con su cantar: *Cuando el gallo canta y después bebe, pronto truena o llueve - si Al entrar la noche canta el gallo, tiempo vario.* También en los refranes alemanes se le considera buen meteorólogo, aunque a menudo se ironiza con sus predicciones poco certeras: *kräht der Hahn auf dem Mist, ändert sich´s Wetter, oder es bleibt wie´s ist.*

En los dos idiomas el gallo es alegoría del macho y, en particular, del hombre. Escudándose en él se critican algunas características comunes entre ambas especies. Todavía hoy, el nombre del animal se utiliza en sentido figurado para aludir a "un hombre presumido y bravucón o persona que en un sitio se impone a los demás o sobresale entre ellos" (Moliner, 1983: 1366). En su ambiente se atreven a todo y contra todos: *Un gallo en su estercolero desafía al mundo entero - der Hahn ist König auf seinem Mist.* Ostentan el mando absoluto, *El gallo en el corral, y el hombre en su casa: cada gallo en su muladar - ein jeder ist Hahn auf seinem Mist.* Por ello no soportan la competencia y no admiten compartir su posición preeminente con nadie: *En cada corral, un solo gallo, y en cada casa un solo amo - zwei Hähne auf einem Mist vertragen sich nicht.* Ni el hombre ni el gallo pueden tener el mínimo descuido, ni perder energía, porque en cualquier momento la gallina o la mujer puede usurparle la soberanía: *Si no canta el gallo, cantará la gallina.* Las gallinas aprovechan cualquier ocasión para librarse del yugo del jefe: *Holgad gallinas, que el gallo está de vendimia.*

Con este refrán entramos en el mundo de la sumisa **gallina**, considerada por la sabiduría popular símbolo de riqueza, pues vela por la economía familiar y, además, protege a todos los demás miembros del corral. Es la madre por antonomasia que cuida, defiende a sus polluelos y pone su pensamiento en aquello que le interesa y ama: *Allí tiene la gallina los ojos, donde tiene los huevos y los pollos*, similar al alemán: *wo die Henne kein Ei findet, da legt sie keins hin.* La gallina es también ahorradora: *Sobre un huevo pone la gallina - Grano a grano, hincha la gallina el papo*, y sobre todo saludable, hasta el punto de que se asegura que como comida es capaz de revivir al moribundo y hacer que el enfermo recobre la salud: *Gallina vieja hace buen caldo - Caldo de gallina a los muertos resucita.* También algún refrán alemán pondera el poder alimenticio de esta

ave: *alte Hennen geben fette Suppen*. Pero sólo es asequible para las clases más pudientes: *Quien no trabaja come gallina; y quien trabaja, una triste sardina*. La riqueza ajena, simbolizada por la gallina, suscita la envidia del prójimo, lo que critican refranes alemanes y españoles casi idénticos: *La gallina de mi vecina más huevos pone que la mía - Nachbars Henne legt immer die größeren Eier*.

La equiparación simbólica entre la gallina y la mujer es el aspecto más destacado en los refranes españoles. Como en el caso del asno, la comparación se refiere tanto al modo de ser como al comportamiento. La evaluación de la mujer suele ser bastante negativa: *La mujer y la gallina, hasta la casa de la vecina -- La mujer y la gallina, a casa con de día*, refrán que recomienda "atar corto" a las dos, ya que ambas son, como atestigua otra paremia, demasiado livianas: *La mujer y la gallina, por andar anda perdida*. La liviandad de ambas queda asimismo patente en un refrán alemán que critica el abandono de sus responsabilidades cuando el gallo anda cerca: *wenn die Henne zum Hahn kommt, vergißt sie die Kücken*. Además de irresponsable es ingrata: *No es gallina buena la que come en tu casa y pone en la ajena*, por lo que no hay que permitirlas ni que se alejen de sus cometidos y responsabilidades, ni que traten de equipararse a su compañero, ya que como es sabido: *La gallina que cante al maitín y la mujer que sabe latín, nunca hacen buen fin - Triste de la casa donde el gallo calla y la gallina canta*, que en alemán equivale a *kräht die Henne und piept der Hahn steht´s dem Hause übel an*, refrán en el que también se alude de forma encubierta a la mujer.

Hay paremias que aconsejan dar igual trato a la mujer y a la gallina. Ambas deben estar sujetas y por el castigo se hacen sumisas y cariñosas: *A la mujer y a la gallina, tuércela el cuello y darte ha la vida*. El hombre las compara incluso en el físico: *La mujer y la gallina, pequeñina*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALMELA, R. (1996): «Son los refranes un reflejo de la sabiduría popular?», *Paremia*, 5: 143-145.

BAUR, R.S.; Chlosta, Ch. (1996): «Sprichwörter: ein Problem für Fremdsprachenlehrer wielerner?», *Deutsch als Fremdsprache*, 2: 91-102.

BERGUA, J. (Ed.) (1992): *Refranero español*. Madrid.

BEYER, H.A. (1986): *Sprichwörterlexikon*. Munich.

CIRLOT, J.E. (1997): *Diccionario de símbolos*. Madrid.

CORREAS, G. de (1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid.

DU PONT, F. (1987): *La simbología de los egipcios*. Barcelona

GERR, E. (1989): *4.000 Sprichwörter und Zitate*. Augsburgo.

MARTÍNEZ KLEISER, L. (1993): *Refranero general ideológico español*. Madrid.

MIEDER, W. (1975): «Sprichwörter im modernen Sprachgebrauch», *Muttersprache*, 85: 65-85.

---- (1978): «Rund um das Sprichwort 'Morgenstunde hat Gold im Munde'», *Muttersprache*, 88: 378-385.

---- (1985): *Sprichwort, Redensart, Zitat*. Frankfurt/Main.

---- (1992): *Sprichwort - Wahrwort*. Frankfurt/Main.

MOLINER, M. (1983): *Diccionario de uso del español*. Madrid.

PANOFSKY, E. (1979): *Estudios sobre iconología*. Madrid.

PETERSEN, K.-D. (Ed.) (1984): *Enzyklopädie der Zitate. Redewendungen und Sprichwörter von A-Z*. Hamburg.

PEUKES, G. (1977): *Untersuchungen zum Sprichwort im Deutschen*. Düsseldorf.

PIÑEL, R. (1993): «Die Identifizierund der Frau durch die Sprache in den Sprichwörtern (Deutsch-Spanisch)», *Studien zum romanisch-deutschen Sprachvergleich*, G. Rovere / G. Wotjak, (Eds.). Tübingen.

Refranes Iter 2000 (1990). Barcelona.

RIPA, C. (1987): *Iconología*. Madrid.

SABBAN, A.; WIRRER, J. (Eds.) (1991): *Sprichwörter und Redensarten im interkulturellen Vergleich*. Opladen.